CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

44



La España del Biscuter

Rafael Abella

Historia 16

295 ptas

historia 16

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Graficinco, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis.
Teléfono: 586 31 00 • 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
I.S.B.N.: 84-7679-271-9
Depósito Legal: M-19.698 - 1994

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

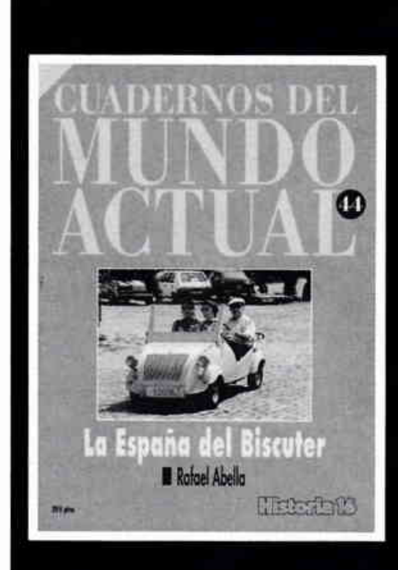
Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

Universidad Complutense
UNED

INDICE

La España del Biscúter

Rafael Abella



Con el Biscúter los españoles entraron en la era del automóvil

Clásica imagen de alumna en una escuela española de los años cincuenta. Al fondo, el siempre presente mapa de la Península (arriba). Abajo, grupo de señoritas con mantilla durante una procesión de Semana Santa

La España del Biscúter

Por Rafael Abella
Escritor

Al entrarse en el decenio que se iniciaba en 1950 *, la situación general de España arrastraba las consecuencias de la década anterior, afectada por las secuelas de dos posguerras: la de nuestra contienda civil y la de la Segunda Guerra Mundial que había provocado nuestro aislamiento internacional, nuestra exclusión de la ayuda Marshall y los resultados de una política autárquica que nos condenaba al estancamiento y a la penuria.

Si algún síntoma de reanimación era dable observar, se debía más a los inextinguibles deseos de vivir de un pueblo, sujeto a todo tipo de restricciones en su quehacer cotidiano, que a una mejora de las condiciones económicas. El racionamiento de víveres duraba ya once años: las restricciones eléctricas, debido a lo que se dio en llamar *la pertinaz sequía*, afectaban a todo el país, que se veía privado de fluido y sujeto a cortes de corriente semanales que obligaban al uso del candil doméstico, del Petromax en los comercios y, en el caso de las industrias, a generar su propio fluido. Madrid pasó el mes de agosto de 1950 a media luz y, en noviembre, la situación hidroeléctrica se hizo gravísima en todo el territorio nacional, debido a la bajura en el nivel de los pantanos.

Los salarios seguían siendo insuficientes, tanto más cuanto que entre 1949 y 1950 se produjo una oleada inflacionista de graves consecuencias para los trabajadores. Hubo que recurrir, como alivio, al *parche* del Plus de Carestía de Vida, engrosando unas nóminas que se desglosaban en conceptos tales como Jornal Base, Antigüedad, Gratificación Voluntaria, Plus de Carestía de Vida y las salvadoras Horas Extras. Llegó un momento en el que la situación laboral se hizo tan crítica que el ministro Girón decretó la concesión de una paga extraordinaria, por una vez, y a la que el humor popular motejó de *paga bufanda* porque servía para *tapar la boca* y silenciar las quejas.

El estraperlo y la corrupción eran como el río que no cesa. Un día se notificaba del cese de un funcionario, convicto de tráfico ilegal de salvado; otro, se sabía de la destitución del alcalde de un pueblo almeriense por haber comerciado ilegalmente con 12.000 kilos de harina panificable. En aquel año 1950, el Ayuntamiento de Madrid informó de que el 40 por 100 de la leche que consumía la capital estaba aguada, a juzgar por la diferencia entre la cantidad que abastecía a la ciudad y la que despachaban las leche-

* La estructura estrictamente política de este periodo ha sido tratada en el Cuaderno 19.

rías. Las multas por contravenir las normas de Abastos y las imposiciones de la Fiscalía de Tasas, aparecían continua y rutinariamente entre el conformismo general de un país que llevaba más de una década sometido a un mercado negro que lo abarcaba todo, manejado por una tupida red de intereses particulares en connivencia con las organizaciones interventoras, proliferadas al amparo de la economía dirigida.

Para paliar una situación alimenticia cuya insuficiencia había dado un patético rastro de enfermedades carenciales y de insuficiencias nutritivas, en los primeros meses de 1950 se divulgó la noticia de una importación masiva de carne de ballena que se distribuyó en régimen de venta libre como sucedáneo de una ternera en poder de acaparadores y logreros. También se pavoneó el obsequio de los bacaladeros noruegos consistente en un envío de aceite de hígado de bacalao, con destino a combatir la avitaminosis que afectaba a nuestra infancia.

Ante este cuadro de calamidades, a las que no se veía fin, brotó un impulso migratorio que llevó a buen número de compatriotas a marchar a Argentina, a Venezuela, a México, con la fundada esperanza de que en aquellos países, entonces en disfrute de una bonanza económica, encontrarían compensación a un esfuerzo laboral sometido aquí a las imposiciones del estraperlo o las procelas de la corrupción.

Boda en El Pardo

La parte del país que, por suerte para ella, vivía pendiente de los ecos de la sociedad, aguardaba como la noticia más esperada, la del compromiso matrimonial de la primera dama joven de España, es decir, la de Carmencita Franco, hija unigénita del Caudillo. Una escritora especializada en el gran mundo y en sus bodas y bautizos —Marichu de la Mora— dio pábulo a los rumores nupciales, presentándonos a Carmencita en un pie de foto en la revista *Semana* en estos términos:

Esta es la muchacha guapa y elegante de sociedad. El vestido sencillo pero de corte impecable: las perlas alrededor del cuello y un clip *prendido al escote. La piel clara y la mirada brillante de la juventud, esconde femeninamente todo un mundo de secretos.*

El mundo de secretos se descubrió pronto. El elegido por sus sentimientos era un joven al que en sus primeras apariciones en público (en una *gymkhana* en El Pardo) se le presentaba como *el alférez Bordiú,* es decir, Cristóbal Martínez Bordiú, hijo de los condes de Argillo y que, de la noche a la mañana, se convirtió en marqués de Villaverde. Fijado el compromiso, poco antes de la boda, bajo el padrinazgo del señor Fernández Ladreda, fue investido caballero del Santo Sepulcro a fin de que en la ceremonia pudiera lucir el penacho, el espadín y las polainas. La boda tuvo lugar en El Pardo, en abril de 1950, ante ochocientos invitados de lo más linajudo a lo más sobrevenido. De padrino actuó el jefe del Estado y de madrina la condesa de Argillo, madre del novio. El despliegue informativo fue excepcional en prensa, radio y en el NODO. No se omitió el detalle de que para celebrar el fasto, se hizo un donativo de víveres a los pobres de El Pardo. La pareja marchó a Roma en viaje de novios y en su visita al Vaticano, el marqués se nos exhibió portando una enorme cruz. Después fueron a Holanda y Francia con propósitos más frívolos. En París, el novio, muy locuaz con los periodistas, no vaciló en declararse confidente de su ilustre suegro hasta el punto de que, según él, cuando el Generalísimo quería estar al corriente de algún rumor de la calle, recurría siempre al seguro testimonio de su yerno. Para la familia Argillo, la boda del hijo abriría inusitadas perspectivas de mejorar su situación. En menos de cuatro años, el conde de Argillo era presidente de una entidad bancaria.

España no hace concesiones políticas

El aislamiento al que estábamos sometidos desde que en 1946 la ONU dictase sus medidas sancionadoras, no presagiaba un remedio a corto plazo de nuestras calamidades, al ruinoso estado de nuestros transportes, a la falta de fertilizantes, al estado de abandono de las ciudades y al empobrecimiento general. Todo ello contrastaba con la recuperación experimentada por los países del entorno occidental, en gran parte asolados por la guerra mundial. Una oferta de ayuda del presidente Truman a Franco, ayuda que pedía, en contrapartida, mayores libertades expresivas para el pueblo es-



La celebración del matrimonio de la hija de Franco constituyó un acontecimiento social en la época

pañol así como el cese de la persecución de que eran objeto las pequeñas comunidades protestantes que aquí existían, mereció un rechazo basado en el argumento de que *España no toleraba injerencias externas.* Unas declaraciones hechas por nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, dejaron bien sentado que era preferible que los españoles siguieran apretándose el cinturón a que liberalizáramos ciertos aspectos de nuestro sistema político. Las palabras del ministro fueron: *España no hace concesiones políticas. Nosotros entendemos que el Pacto Atlántico obedece a razones más precisas que la defensa del sufragio universal o el régimen de partidos políticos.*

Ante tan arrogante tesitura, nuestra condenación a *cocernos en nuestra propia salsa* estaba clarísima. Fue entonces cuando circuló un chiste a cuenta de nuestro aislamiento y de la manera de arrancarle al americano alguna de las dádivas que tan generosamente estaba distribuyendo por Europa. La chistosa historia se desarrollaba así: En una reunión del Consejo de Ministros, oídos los informes de los ministros de Industria y Comercio, Trabajo, Gobernación, Obras Públicas y Agricultura, se llegó a la conclusión de que el país estaba en plena quiebra, carente de medios propios para salir de aquel miserable estado. Tras unos momentos del más sombrío silencio, tomó la palabra el ministro de Asuntos Exteriores y dirigiéndose a Franco se expresó en estos términos:

—Excelencia, creo tener la solución a nuestros males y es la siguiente: toda vez que la ayuda americana se ha hecho extensiva hasta países como Alemania e Italia, ex enemigos y derrotados por los Estados Unidos en la guerra mundial, propongo que le declaremos la guerra a los americanos; ciertamente, éstos nos derrotarán y una vez firmada la paz, nadie nos puede regatear el socorro que ahora están prodigando a manos llenas.

Se produjo un momento de silencio y los ministros reflexionaban ante tan insólita pro-

posición, silencio que fue roto por Franco quien, con su voz más suave, inquirió:

—¿Y si la ganamos?

No se acordó recurrir a tan extrema medida. El panorama internacional estaba en trance de perfilarse de manera favorable a las tesis de Franco. En febrero de 1948 se había producido el golpe soviético en Checoslovaquia. Churchill había definido la existencia de un *telón de acero* en la Europa del Este y, en abril de 1949, como respuesta, se había creado la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El mundo se veía abocado a un peligroso enfrentamiento entre Oriente y Occidente, lo que dio lugar a que, en mayo de 1949, la ONU quitara hierro a su acuerdo de 1946 y dejaba en libertad a sus miembros para que reanudaran sus relaciones diplomáticas con España. La instauración de la República Popular China y la evidencia de que los soviéticos poseían la bomba atómica puso a Occidente en estado de alarma. Finalmente, el conflicto de Corea, sobrevenido en junio de 1950, terminó por presentar al mundo dividido en dos bloques. Franco podía respirar tranquilo. Y hasta permitirse el lujo de ofrecer tropas para luchar en Corea, como manera de conseguir el favor yanqui a costa de dejar incólume la estructura de su régimen que él consideraba innovador por la fusión de lo nacional con lo social, bajo el alto patrocinio de lo espiritual. Lo que iba a primar era la situación estratégica de la Península Ibérica y esto, a los ojos del Pentágono, prevalecía sobre cualquier consideración ideológica. La visita de un alto jefe naval americano, el almirante Sherman, aconsejó a los Estados Unidos el estudio de una ayuda económica que fuera aparejada con el establecimiento de unas bases operativas en territorio español.

Moral contra divisas

Si a un gran número de hispánicos les salía del alma el grito, tan repetido a lo largo de nuestra Historia, de *¡quien pudiera emigrar!*, el bienestar de que disfrutaba el mundo occidental estaba provocando el naciente fenómeno del turismo y su interés por el sol de España. En mayo de 1950, llamativos titulares anunciaban: *Llegan quinientos turistas americanos.* Esto no era más que el comienzo de una peregrinación laica en busca de playas y el disfrute de baraturas. A finales de 1950 se contabilizó la presencia de 600.000 extranjeros en visita turística. En 1951, la cifra llegó al millón y en 1952 se alcanzó el millón y medio. Pero no era fácil que un país que en su aislamiento había movilizado todos sus resortes xenófobos y de orgullo nacional, aceptara como una bienandanza la presencia de unos invasores estrafalarios que llegaban, ellos en *shorts* y ellas con sus carnes al aire y sus hábitos libertinos, a corromper lo que la pureza de nuestras costumbres nos había valido ser considerados *la reserva espiritual de Occidente.* Era difícil admitir la irrupción de aquellos impúdicos cuando voces eclesiales, como la del padre Ayala, habían clamado: *¡Qué modas tan indignas, tan atentatorias al pudor! ¡Piernas al aire hasta el muslo, brazos al descubierto hasta cerca del sobaco, escotes en el pecho y en la espalda, vestidos ceñidos al cuerpo de un modo inverecundo! ¡Casi van peor que desnudas!* En el otro aspecto, en el del recelo ante el forastero, el reflejo patriótico lo expresó muy cabalmente el periodista Luis de Galinsoga cuando escribió: *Sean bienvenidos los que nos visitan y que Dios les bendiga el lucro que con gomia le exprimen a las eventualidades monetarias. Si vienen correctamente y nos tratan con la debida educación, aquí encontrarán la hidalguía española, siempre en guardia para rendirles los honores. Pero si vienen como muchos, desastrados de indumentaria y de espíritu, en este caso no esperen encontrar aquí ni papanatas ni cipayos. Aquí está la vieja España, orgullosa y socarrona con su inmensa capacidad de altivez, dispensadora de emociones a quienes las merezcan pero inexorable en el desprecio a quienes se lo ganen. Aquí está España y los españoles, de vuelta de muchas cosas, altaneros y dignos, hospitalarios para quienes nos visitan con buen ánimo. En una palabra: hidalgos pero no estúpidos.*

La alarma ante lo indecoroso y licencioso del indumento de los turistas, provocó las primeras reacciones. Por ser Cataluña lugar de paso y aposento de la mayoría de los visitantes que arribaban por la frontera pirenaica, tocó al obispo de Barcelona, doctor Modrego, lanzar la primera admonición pastoral contra el relajo como puesta en guardia para sus feligreses. Estos fueron sus términos:

Ante la aparición de modas exóticas e inmorales traídas por extranjeros, que no osa-

RUFINO VILLALOBOS BOTE, PBRO.

¿ES PECADO BAILAR?

NO ES PECADO BAILAR

Respuesta serena y objetiva a estas apasionantes preguntas de la juventud de hoy

Las costumbres de moral impuestas en la posguerra se cebaron sobre la libre actuación de las personas

mos describir porque no hallaríamos forma de hacerlo sin ofender vuestra modestia, vuestro prelado se ve en la obligación de poner a los feligreses en guardia frente a personas cuya conducta es, doquiera, gravemente pecaminosa a juicio de cualquier moralista por laxo que sea y, entre nosotros, además pecado de escándalo y ofensa e insulto al pudor cristiano de nuestro pueblo.

El miedo a la contaminación del pecado traído por los extranjeros, hizo organizar viacrucis contra el turismo pervertidor. Pero estos nobles reparos, hechos en nombre del espíritu nacional y del decoro cristiano, fueron siendo paulatinamente arrinconados, a medida que el maná de las divisas aportadas por los estrambóticos pasó a convertirse en rúbrica que equilibraba nuestra balanza de pagos y base para la reconstrucción de nuestra depauperada economía.

Llegan los americanos

Las primeras medidas liberalizadoras en el comercio de ciertos víveres tuvieron lugar en los primeros meses de 1950. Se decretó la libre circulación y venta de patatas, garbanzos y alubias. Pero, todavía, en febrero del propio año seguían vigentes las cartillas de racionamiento y, como muestra de lo que era la escuálida entrega semanal de alimentos, reproducimos el reparto correspondiente a la semana del 17 al 24 de febrero para el madrileño distrito de Buenavista: *Aceite corriente: un cuarto de litro por ración, contra la entrega del cupón correspondiente a la semana 8 de «Aceite», al precio de 2,30 pesetas ración. Arroz: doscientos gramos por ración, contra entrega del cupón número 8 de «legumbres», al precio de 0,90 pesetas la ración. Alubias: doscientos gramos por ración, contra entrega del cupón número 3 de «Varios», al precio de 1,20 pesetas la ración.*

Y dentro de este régimen de suministros, se solía incluir el azúcar moreno, el pan negro de maíz, de sabor irreconocible, la manteca de cerdo, los macarrones, el chocolate y la carne de membrillo.

A la vista de esta situación, arrastrada por toda una década de alimentación a base de boniatos, castañas y gachas de maíz, las primeras noticias acerca de una posible ayuda americana desataron todas las ilusiones sobre la generosidad yanqui, entendiendo que sólo una derrama de dólares pondría fin a las desdichas cotidianas. Por eso, cuando se anunció, para enero de 1951, la visita de la VI Flota de los Estados Unidos al puerto de Barcelona, las esperanzas se multiplicaron. Era la primera visita que hacían navíos americanos a un puerto peninsular desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El recibimiento fue multitudinario. Los muelles aparecían atestados de gente. Al entender popular, el desembarco de los marinos con sus *jeeps* y su despliegue de elementos, hizo concebir las mayores expectativas. Los *boys*, en tierra, repartían chocolatinas y chicles a una banda de críos hambrientos. Grupos de pedigüeños los acompañaban en sus desplazamientos por la ciudad. La impresión era penosa. Un tropel de golfantes, de pícaros y de prostitutas se dispuso a beneficiarse de su Plan Marshall particular, a costa de los muchachos de la *Navy*. De la visita, los únicos que salieron beneficiados fueron los burdeles del Barrio Chino y las tascas del entorno de las Ramblas, donde aquellos mo-

Gabriel Arias Salgado y de Cubas



Nacido en Madrid en 1904, se doctoró en Filosofía, obteniendo también la licenciatura en Derecho y la graduación en Lenguas Clásicas y Humanidades. Durante la guerra civil pudo pasarse al bando nacional en el que militó en Falange. Terminada la guerra, ostentó diversos cargos con manifiesta vocación de servidor del Estado. Fue gobernador civil de Salamanca y delegado nacional de Prensa y Propaganda en los difíciles momentos de la Segunda Guerra Mundial. En 1946, fue designado secretario de las Cortes Españolas y secretario general para la Ordenación Económico-Social de las provincias. Nombrado ministro del recién creado departamento de Información y Turismo en 1951, mostró en su gestión una línea dura y censora con una tendencia doctrinal de clara inspiración teocrática. Falleció en julio de 1962, a los pocos días de haber cesado en el ministerio.



Los actores Pepe Isbert y Manolo Morán, protagonistas de la magnífica película Bienvenido, míster Marshall

zos trasegaron ingentes cantidades de alcohol, dando trabajo a los de la *Military Police* en su recogida de ebrios, incapaces de volver a bordo por sus propios medios. En todas las tabernas hubo derroche del *English Spoken*. Otros pusieron: *Se entiende el americano*, pero un bar hizo campear un estupendo aviso, a guisa de salutación, muestra eminente del cachondeo hispánico a costa del forastero, por muy poderoso que fuese. El aviso rezaba: *Wellcome... y calla.*

La huelga de tranvías de Barcelona

El estado de ánimo de nuestro pueblo ante el advenimiento de los americanos, supo sintetizarlo magistralmente Luis García Berlanga en su *Bienvenido, Mister Marshall* con su poso de decepción y su moraleja estimulante. A comienzos de 1951, la marcha de nuestro país discurría bajo la rutina del orden exterior, destinado a sofocar cualquier queja, pero entre las clases populares se percibía un descontento fruto de la hartura de quienes han visto repercutir sobre sus costillas el sórdido decenio anterior. Algunos estimaban que la capacidad de aguante de los españoles estaba llegando al límite y que una medida impopular podría ser la gota que hiciera derramar el vaso de la paciencia. Fue en la ciudad de Barcelona, en febrero de 1951, cuando una subida de veinte céntimos anunciada por la Compañía de Tranvías, provocó una inusitada reacción ciudadana. Como si toda una colectividad hubiera estado esperando un pretexto para estallar, el aumento de los tranvías fue la chispa motivadora de la explosión. De una manera tácita, por transmisión oral y por iniciativa espontánea, la consigna se hizo contagio. El día 23 de febrero, contra lo habitual de ir los tranvías llenos hasta los topes, aparecían medio vacíos, aumentando la tónica de desocupación en los días sucesivos. La abstención llegó al cien por cien. La huelga de usuarios era ya un hecho generalizado, sin que fuera posible tomar medida alguna contra los abstencionistas. Aquella insubordinación ciudadana estaba crispando a las autoridades, quienes veían cada mañana a toda una ciudad madrugando y desplazándose cívicamente a pie hasta sus lugares de trabajo. El espectáculo de ver circular aquellos armatostes, yendo y viniendo vacíos entre el jolgorio general, era algo inédito en los anales del franquismo.

La pasividad incitó a unos revoltosos a pasar a la acción, apedreando a los coches, a lo que respondió la autoridad obligando a una pareja de guardias a viajar en los propios tranvías como medida de protección. Lo único que consiguieron fue que los mismos agentes desaconsejaran a los contados revientahuelgas que se empeñaban en subirse a un coche.

Ante las ingentes pérdidas experimentadas por la abstención, la Compañía de Tranvías dejó sin efecto la impopular subida. La protesta ciudadana había triunfado en toda la línea recogiendo el malestar de un pueblo harto. Pero el éxito alcanzado —en el que se descubría un aliento subterráneo de la Organización Sindical enfrentada al gobernador civil— había que aprovecharlo para algo más ambicioso. Una consigna, hábilmente trasmitida, convocó para una huelga general. Grupos de piquetes instando al paro se hicieron presentes en las más importantes factorías de la provincia de Barcelona extendiéndose, después, a talleres y comercios. La resonancia del hecho fue extraordinaria. La prensa extranjera se hizo amplio eco de la huelga. Por vez primera en la historia del régimen de Franco, se estaba produciendo un movimiento de rebeldía que escapaba al control autoritario. El pueblo, recrecido, la tomó con el gobernador civil, señor Báez Alegría, al que algunos malévolos atribuyeron una relación con la artista Carmen de Lirio, símbolo *sexy* de nuestra púdica posguerra.

En los primeros días de marzo se registraron choques entre huelguistas y la fuerza pública. Hubo que movilizar a la Guardia Civil que, en formación cerrada, desfiló por las calles con ánimo intimidatorio. El vacío de autoridad, remisa a tomar medidas drásticas que aumentaran la tensión, terminó el día 12 de marzo en el que, en un enfrentamiento de la policía con un grupo de huelguistas, resultó muerto un muchacho. El día 13, el gobernador hizo pública una nota conminando a la vuelta al trabajo. Los sucesos trascendieron de tal manera, que el Consejo de Ministros, por medio del titular de Gobernación, emitió un comunicado en el que se decía: *El Gobierno siente vivamente los anhelos y las preocupaciones del pueblo español y procura aliviar, por todos los medios, sus necesidades con atención vigilante y la máxima eficacia.* Pero terminaba amenazando, *estar resuelto a apli-*



Arriba, el jefe del Estado y su esposa en una misa celebrada por monseñor Tedeschini. Luis Carrero Blanco con Gabriel Arias Salgado en su toma de posesión como ministro de Información y Turismo (abajo)

car todo el rigor de la ley contra cualquier clase de turbios manejos.

La normalidad fue restablecida, pero resultó evidente que elementos del partido socialista unificado (PSUC) y de la CNT, en la clandestinidad, habían actuado con habilidad en aquella primera prueba de fuerza que había encontrado unánime soporte en la solidaridad de una ciudad. Tras la llegada de grandes refuerzos policiales y hasta el envío de cuatro buques de la Escuadra, el orden fue restablecido y los tranvías volvieron a circular sin riesgos pero con las tarifas invariadas.

Consecuencias de la huelga

Las consecuencias de la huelga fueron profundas. Se cesó a las autoridades de Barcelona, gobernador civil, jefe superior de policía, delegado provincial de sindicatos... Después vino la atribución del vasto movimiento ciudadano a la consabida acción de *agitadores profesionales.* Hubo sus medidas de castigo, como el no abonar los días holgados y el despedir a cuantos trabajadores hubieran sido arrestados por incitación, o a los que les fuera probada su participación en el paro. Más tarde, ante tan palpable caso de culpabilidad colectiva, las medidas tuvieron que atenuarse estudiándose caso por caso y concediéndose la recuperación de las horas no trabajadas.

Un mes más tarde, la reacción ante el malestar se corrió al País Vasco. Una huelga casi general afectó a 200.000 obreros. En la represión se actuó con dureza, cargando a *elementos extraños venidos del Extranjero* la causa de los disturbios. Una nota titulada *Ha quedado al descubierto la trama rojo-separatista de la última intentona huelguística,* delataba la implicación de la Solidaridad de Obreros Vascos, de la CNT, de la UGT, todos desde la clandestinidad y, como nuevo y más sorpresivo agente, a las Hermandades Obreras de Acción Católica que tenían existencia legal, cosa que llenó de pasmo a las autoridades.

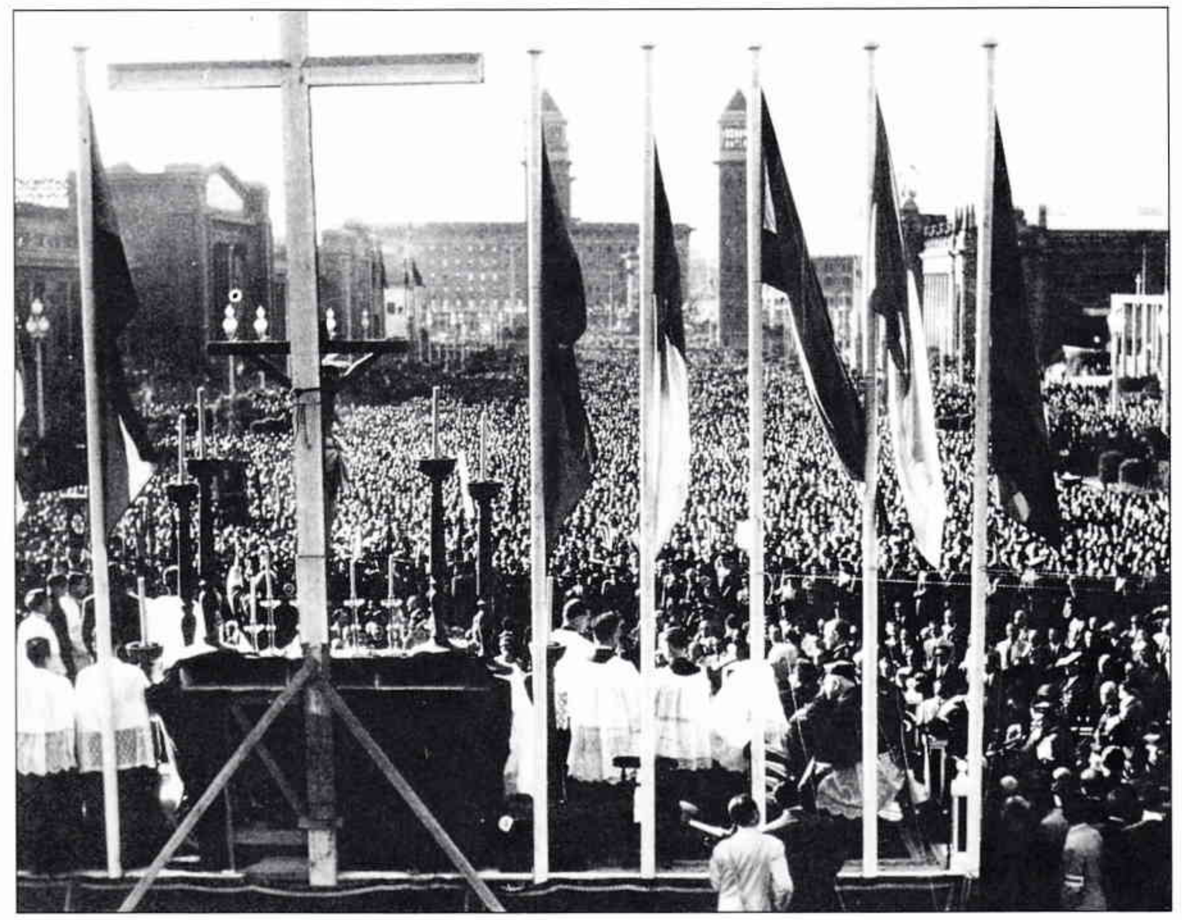
A los pocos días, un artículo publicado en *Arriba* y firmado por J. Boor (pseudónimo del propio Franco) y titulado *Masonería,* se encargaba de atribuir a la secta toda la culpabilidad de lo acaecido en Cataluña y en el País Vasco. Lo más sorprendente e ininteligible para el régimen era la complicidad de los católicos de las HOAC, tachándose de ingratitud al comportamiento de unos olvidadizos del apoyo prestado por el régimen franquista a la Iglesia católica. Fue el primer síntoma de distanciamiento marcado por los católicos frente al sistema.

El día 1 de abril, conmemoración de la victoria de 1939, las plumas de elogio al régimen se desataron entendiendo que era el momento de desagraviar al Caudillo. La rememoración de la victoria contra el marxismo nos convertía en *áncora de Occidente* y su significado era tan alto que *cien millones de europeos soñaban con nuestro primero de abril.* Si en lo político nos veíamos reafirmados en nuestra clarividente actitud de beligerantes contra el comunismo, en lo económico ciertas voces no se recataban en criticar las directrices seguidas hasta el momento, diciendo que *en España era utópico pensar en autarquía, entelequia en la que sólo pueden pensar los países de economía prácticamente completa.*



Manuel Arburúa de la Miyar

Nació en Madrid, en 1902. Economista de carrera, fue director de Cambios del Banco Exterior de España y, más tarde, del Centro de Contratación de Moneda, desde la fundación de este organismo en 1931. La guerra civil le sorprendió en Madrid de donde pudo pasarse a la zona nacional. En la posguerra, Arburúa fue designado subsecretario de Comercio, Política Arancelaria y Moneda, cargo en el que llevó a cabo importantes negociaciones en nuestra relación con Alemania. En 1942, fue elevado a la dirección del Banco Exterior de España, cargo que ocupó hasta ser nombrado ministro de Comercio en 1951. Al cesar en el ministerio, volvió al Banco Exterior, esta vez para ostentar la presidencia. Fue el ministro que dio los primeros pasos en la liberalización de nuestra economía y en la apertura a un mayor intercambio en nuestro comercio exterior.



El Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona significó el momento álgido del nacionalcatolicismo

Estábamos en el umbral de un cambio que, con la ayuda de los primeros créditos americanos, nos permitiría arrancar de nuestro terrible marasmo, un marasmo que se ponía de relieve en hechos tales como que en 1950 todavía no se habían alcanzado los niveles productivos de 1936.

Un movimiento en Madrid, semejante al sucedido en Barcelona pero de un alcance menor, hizo ver a Franco de la urgencia de unos cambios de política económica tanto como de un relevo de personas. Habría que esperar al 18 de julio de 1951 para que tuvieran lugar.

Los primeros síntomas de mejora

En 1951 como manifestación de la tímida mejora percibida, podíamos alardear de poseer un vehículo de fabricación nacional, digno de ser considerado un automóvil. Era el *Eucort,* que venía a superar a los curiosos ingenios mezcla de motor y pedales aparecidos en plena autarquía como el *Kapi,* el *AutoAcedo* o el *David.* El *Eucort* tuvo vida efímera porque, aquel año, se firmó la escritura de constitución de la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (SEAT) en conjunto con la FIAT italiana, pero todavía quedó espacio para, en el ínterin, dar lugar a la invención del *Biscúter,* obra del ingeniero francés Voisin, que tenía la apariencia de algo artesanal y al que, en su proceso de mejora, se le incorporó la marcha atrás, invento del que estaban privadas las primeras unidades. El *Biscúter* definió una época y fue motivo de coplas y chistes en fomento del humor popular. En 1951, también se pusieron los cimientos de la Empresa Nacional ENSIDESA que nos iba a colocar en vanguardia de la siderúrgica europea y se inauguró la primera fábrica española de Penicilina (Antibióticos, S. A.), cuya insuficiencia productiva para abastecer a todas las empresas farmacéuticas que habían lanzado específicos a base del milagroso antibiótico, daría lugar a uno de los episodios de con-

trabando de mayor magnitud registrados en nuestro país. Como manifestación arquitectónica opulenta, en Madrid se estaba levantando el rascacielos que se bautizó como Edificio España, y el Seguro de Enfermedad, recién implantado, sería uno de los timbres de gloria sociales del régimen, junto a la estabilidad en el empleo para compensar la insuficiencia endémica de las remuneraciones, algo que obligaba a los obreros a aprovechar el descanso dominical para hacer chapuzas y ganarse un sobresueldo. Y para cobrar las vacaciones trabajándolas ya que los tiempos no estaban para holgar.

En el momento en el que España se abría al turismo, salían a la superficie la miseria y el abandono existentes, tanto por el crecido número de mendigos como por las manifestaciones de gamberrismo. El descuido en que habían crecido cantidad de muchachos, hijos de la guerra, se acusaba en una falta de educación cívica que lo mismo arrasaba un vagón de ferrocarril tras una excursión dominguera, que ofendía groseramente a unas chicas. Las autoridades emitían notas de condena y sancionaban encartelando con la inscripción de *Soy un gamberro* a los detenidos por desmanes en la vía pública. Tal vez para compensar estas muestras de incultura, era de ver el empeño que se tenía desde la prensa controlada por resaltar la mejora del nivel de vida, observable en ciertos aspectos externos. Uno de ellos era el de la vestimenta. Y se aducía para ello, el modo de vestir de la menestralía y del obrerismo juvenil, cuyo atuendo estaba lejos del mandil, la pana y las alpargatas de sus mayores.

La juventud proletaria copiaba las modas *yanquis,* usaba enormes chaquetas y se peinaba luciendo un enorme tupé a lo Elvis Presley, que llegaría a ser su más cutre ídolo. En los bailes populares, se hacían concursos de *bugui bugui* y no tardaría en irrumpir el *rock and roll.* La radio seguía siendo la distracción al alcance de todos, pues bastaba un viejo receptor para distraerse sin gasto alguno, oyendo a Boby Deglané, siguiendo los seriales de Guillermo Sautier Casaseca o apasionándose por el *lo toma o lo deja.* El poco dinero disponible el español lo gastaba en bares, cines y fútbol, hecho que revelaba el afán por distraerse en compensación de las negruras atravesadas. Entre escasez e inflación, el español había olvidado lo que era el ahorro y, por otra parte, el problema de la vivienda y lo inhabitable de la que disponía la mayoría del pueblo español, animaba a no permanecer en ella más que lo indispensable. En 1950, el Censo de Población y Vivienda delató la existencia de un déficit de viviendas de un millón en toda España.

Haciendo Patria: el gol de Zarra en Maracaná

A un pueblo dominado por la postración y el atraso, los éxitos futbolísticos se le presentaron como una palpable demostración de lo que podía *la furia española.* Para el régimen, los triunfos deportivos se tomaban como una sublimación de todos nuestros complejos de inferioridad —tecnológicos o científicos— arrastrados durante un siglo de abandono. Momento cumbre de nuestra épica deportiva fue el triunfo sobre Inglaterra en los campeonatos del Mundo de Fútbol, celebrados en Brasil en 1950. Nuestra selección, que un año antes se había tomado cumplida revancha de seculares agravios históricos derrotando a Francia por 5 a 1 en el estadio de Colombes, culminaba su papel de vengador, esta vez contra *la pérfida Albión,* como dijo a micrófono abierto un jerarca deportivo, provocando el consiguiente revuelo diplomático. El gol de Zarra contra los ingleses, paladeado por Matías Prats, pasó a engrosar nuestros cantares de gesta. No era para menos. El país gozó de la mayor euforia patriótica y en el paupérrimo panorama de nuestra prensa tan sólo el diario deportivo *Marca* alcanzaba tiradas europeas.

En 1951, el F.C. Barcelona hizo el fichaje de un muchacho centroeuropeo de complicada genealogía futbolística, entre Checoslovaquia y Hungría, llamado Ladislao Kubala y huido de su patria. Su fichaje tuvo caracteres rocambolescos hasta conseguir regularizar una situación federativa y de nacionalidad harto complicadas. Con él y desde su debut en abril de 1951, el Barcelona encadenó todas las victorias posibles en el bienio 1952-1953. El Real Madrid, que había hecho figura de anticipador construyendo el soberbio estadio que se bautizó con el nombre de su presidente, el pintoresco don Santiago Bernabéu, no paró hasta fichar al otro fuera de serie mundial, el argentino Alfredo di Stéfano, tras peripecias no menos rocambolescas, en disputa con el Barcelona para hacerse con los servicios del *crack.* Tuvo que intervenir la Federación decretan-

Arriba, firma, el 27 de agosto de 1953, del Concordato entre el Gobierno español y la Santa Sede. Abajo, septiembre del mismo año, firma de los acuerdos de defensa mutua con el Gobierno de los Estados Unidos

do una salomónica decisión que benefició al Madrid, ya que hubiera sido excesivo que el club catalán hubiera tenido en su plantilla a los dos ases del balón. El hecho cierto es que los clubes ricos se podían reforzar con extranjeros, capaces de conseguir el ambiente apasionado que a toda costa se precisaba para que el balompié fuera el gran distrayente nacional. A ello contribuyó decisivamente el auge de las Apuestas Mutuas Deportivo Benéficas, vulgarmente llamadas quinielas. Con ellas la futbolización del país fue completa. La rueda de la fortuna, la creencia tan ibérica en el premio gordo que redimiera de la pobreza, se asoció con la magia del 1X2 como signos cabalísticos puestos al lado de unas confrontaciones cuyo sentido, para unos apostantes perdidos en el medio rural, era totalmente desconocido. En el año 1951, don Saturnino García Pereda inscribió su nombre en el palmarés de los conseguidores de los catorce aciertos, obteniendo un premio de un millón de pesetas. Fue el primer apostante en lograr las seis cifras de ganancia.

El nuevo Gobierno

El 18 de julio de 1951 se dio a conocer la composición del nuevo Gobierno que hacía el número ocho de la Era de Franco. Aparte la elevación del almirante Carrero al rango de ministro, los nuevos titulares eran: el general Muñoz Grandes, en Ejército; el almirante Moreno, en Marina; don Joaquín Ruiz Giménez, en Educación; el conde de Vallellano, en Obras Públicas; don Joaquín Planell, en Industria; don Rafael Cavestany, en Agricultura; don Manuel Arburúa, en Comercio; don Francisco Gómez de Llano, en Hacienda; don Antonio Iturmendi, en Justicia, y don Gabriel Arias Salgado, en Información y Turismo. Las novedades más importantes eran el desglose de la cartera de Industria y Comercio en dos ministerios y la creación de un nuevo departamento, el de Información y Turismo. Sintomática fue, también, la reaparición del cargo de ministro Secretario General del Movimiento que fue a parar a don Raimundo Fernández Cuesta. Franco debió entender que, pasado el temporal de impopularidad exterior de su régimen, se podía impunemente resucitar la figura de responsable del Movimiento Nacional.

Era de destacar la personalidad del nuevo titular de Comercio, Arburúa, experto en las lides del comercio exterior y al que iba a incumbir la tarea de abrirnos al intercambio con países más allá de nuestras fronteras en superación de utópicas autosuficiencias. Don Joaquín Ruiz Giménez, catedrático, hombre conciliador y figura de Pax Romana, tendría a su cargo la cartera de Educación frente a un mundo estudiantil en el que se vislumbraban síntomas de inconformismo, pero la gran novedad era la ascensión de don Gabriel Arias Salgado, al que llamaban *Hectáreas Salgado* debido a la desmesurada largura de sus discursos. Que el almirante Carrero se promocionara al rango de ministro no extrañó a nadie, dada su condición de eminencia gris del régimen y hombre de la más absoluta fidelidad al Generalísimo.

La apertura de una ventana al mundo, propugnada por Arburúa, fue pronto apreciada. Al español con posibilidades se le ha-

El Congreso de Moralidad en las Playas

En el mes de mayo de 1951 tuvo lugar en Valencia el I Congreso Nacional de Moralidad en Playas y Piscinas, organizado por la Comisión Episcopal de Moralidad y Ortodoxia de España.

El programa del Congreso lleno de temas del más alto interés, comprende, entre otras, las siguientes ponencias:

— Las playas y los baños, preocupación angustiosa de las vocales de Moralidad de Acción Católica, *por el doctor Francisco Yarza.*

— La Obra del Apóstol Santiago en Madrid, *por el doctor Lazcano.*

— Consideraciones de un sacerdote médico acerca de la moral playera, *por el doctor Janini.*

— La mujer en la playa: cómo debe comportarse, *por doña Mercedes Castellary.*

— Cómo se pierden, *por la directora del reformatorio de Godella.*

Se prevé que entre las resoluciones del Congreso estará la de instar a los poderes públicos a que mantengan la prohibición de tomar el sol conjuntamente las personas de ambos sexos.

Franco inaugura unas nuevas instalaciones de la red ferroviaria, duramente castigada por la guerra (arriba). Abajo, el dictador es investido doctor honoris causa *por la Universidad de Salamanca, el 10 de mayo de 1954*

bían despertado incontenibles apetencias por disponer de un automóvil nuevo. Superada la etapa de racionamiento y penuria de carburantes, había llegado el momento de modernizar nuestro parque automovilístico que, entre guerra y posguerra, ofrecía un cuadro desolador que contrastaba con la opulencia de los *haigas,* así llamados por la incultura de sus propietarios, que eran los grandes estraperlistas y demás beneficiarios del mercado negro. La consecución de un vehículo de tipo medio, de importación, era anhelo que provocaba intrigas descaradas en busca del permiso correspondiente. Los buenos aires traídos por Arburúa fueron prontamente acusados. El escuálido tráfico ciudadano de los años cuarenta fue aumentando a base de Morris, Austin, Citroën, Fiat, etcétera. La generosidad del nuevo ministro de Comercio fue tan patente, que a los coches flamantes se los acompañaba de la exclamación de *¡Gracias Manolo!,* en reconocimiento a la largueza del ministro. Entre los beneficiarios de estas dádivas rodantes estuvo el gran humorista Edgar Neville, a quien concedió un utilitario en el que apenas cabía el voluminoso escritor, razón que dio motivo a que éste escribiera al ministro agradeciéndole la concesión pero lamentando que el coche *le venía un poco estrecho de sisas,* a lo que respondió Arburúa concediéndole un nuevo permiso de importación, esta vez para un *Cadillac.*

La Censura

Personalidad cuya presencia en el ministerio iba a significarse sobre la vida cotidiana de los españoles, en sus costumbres, en sus aspectos lúdicos y hasta en su vida de relación, era la del titular de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado. Persona de un carácter austero, de un catolicismo tridentino y de un pensamiento ultramontano, había sido el gran teórico de la doctrina católica de la información, que se sintetizaba en el principio de *toda la libertad para la verdad, ninguna para el error.* Como es obvio, las consignas, las normas de censura se estrecharon sobre las obras literarias, sobre la prensa escrita y, sobre todo, en lo referente a espectáculos, cines y teatros. A los doce años de finalizada la guerra civil, seguía prohibida la lectura de Camus, de Joyce, de Malraux, de Gide. Se ignoraba a Sender, a Cernuda, a Max Aub. No se podía representar a Lorca y a Sartre, por citar unos cuantos ejemplos notorios. Las obras del género frívolo, prohibida su representación en localidades de menos de 40.000 habitantes, estaban sujetas a un cúmulo de restricciones y de controles en cuanto a los textos, a la letra de las canciones y, antes que nada, a cortar la impudicia del vestuario femenino. El cine, vulnerable a todo tipo de manipulaciones como cortes a escenas sicalípticas, acortamiento de besos prolongados en demasía y a alteraciones en el doblaje, exhibió versiones irreconocibles de *Mogambo,* de *Su vida íntima,* de *Las lluvias de Ranchipur* y de tantos otros celuloides, caídos bajo el rigor de las tijeras censoras impuestas por Arias Salgado, bellísima persona, poseída por un espíritu inquisitorial y que mereció ser llamado por Pemán *el contable de las postrimerías hispánicas,* ya que, el propio ministro, sostenía que *gracias a su persecución implacable de lo pecaminoso, el número de españoles que alcanzaba la salvación eterna había experimentado una gran crecida.* Su obsesión por el Maligno le llevaba a expresarse en público en estos términos:

Stalin viaja con frecuencia y no se dan explicaciones de adónde va. Pero nosotros lo sabemos. Se va a la República del Azerbaidjan y allí, en un pozo abandonado de las perforaciones petrolíferas, se le aparece el Diablo, que surge de las profundidades de la Tierra, Stalin recibe instrucciones diabólicas sobre cuanto hay que hacer en política. Las sigue al pie de la letra y esto explica sus éxitos pasajeros...

La alusión a Satanás hecha por el ministro no debe sorprendernos por cuanto la presencia del Angel Caído era cosa corriente en una España como la de aquella época, muy dada a lo insólito y milagrero. Véase si no esta noticia aparecida en la revista *Semana,* en enero de 1951:

Toledo.—El sacerdote don Angel Barrios, de 82 años de edad, fue víctima de una aparición que dejó al anciano padre alteradísimo. Según sus propias manifestaciones, dijo que había visto la noche anterior a una joven poseída por el Demonio subir hasta el techo de su habitación y bajar de cabeza. El hecho está siendo comentadísimo.

El propio Franco, hablando a unos congresistas de la UNDA, recibidos en audiencia en El Pardo, hizo un reconocimiento explícito del poder de Satanás, al decir:

La Radio y la Televisión han sabido apro-

El matrimonio Franco inaugura la factoría de automóviles SEAT en la Zona Franca de Barcelona (arriba). El fútbol fue una importante vía de escape. Los futbolistas Kopa y Di Stéfano, con Santiago Bernabéu (abajo)

vechar mejor al Demonio que al mundo de los fieles cristianos.

En su faceta de regidor de la ola turística, no iban a faltarle sofocos a Arias Salgado porque sus disposiciones para el mantenimiento de la moral en las playas, la imposición a la mujer de usar el traje de baño completo y a los caballeros el llamado *pantalón de deporte,* así como la prohibición de pasear en bañador por las localidades costeras, iban a verse muy pronto arrinconadas por la presencia masiva de unos turistas habituados a la imposición del bikini y del más sucinto taparrabos.

El Congreso Eucarístico de 1952

En las postrimerías de 1951, nuevos productos alimenticios fueron decretados de libre circulación: la patata temprana, la avena y las lentejas. En los albores de 1952, se estableció el libre comercio del ganado lanar y del de cerda y, poco después, vino la liberación del tráfico del aceite, suprimiéndose el racionamiento del mítico producto-estrella de los años más crudos del estraperlo, como inspiración de la más aguda e ingeniosa picaresca en su traslado desde las zonas oleícolas hasta su consumo en las ciudades. En marzo, finalmente, la supresión del racionamiento de pan marcó el término de una época de privaciones desde 1939.

En los inicios de 1952 España se volvió hacia un acontecimiento que iba a tener a Barcelona por escenario: la celebración del Congreso Eucarístico Internacional. Era la primera vez, desde la guerra, que el país se disponía a recibir una masa de extranjeros para un acto oficial, con la responsabilidad que ello comportaba como país organizador. Como el estado de incuria y de abandono de la Ciudad Condal era grande, pronto se vieron brigadas de obreros que se afanaban en adecentar la capital, quitando adoquines, rellenando zanjas, tapando baches, reparando farolas, postes derruidos y señales deterioradas. En vísperas del magno acontecimiento, se procedió al arresto preventivo de individuos fichados por *rojos*, lo que la prensa francesa definió como *detenciones eucarísticas,* no fuera que quisieran aguar la fiesta con algún acto subversivo. El gremio de las prostitutas, que esperaba hacer el gran negocio durante las jornadas congresuales, fue evacuado a Tarragona. El más serio problema era cómo alojar a la multitud de forasteros que se esperaban. Hubo que habilitar hasta los *meublés,* pero no bastó. Un exhorto del alcalde, pidiendo a la ciudadanía que albergara en sus hogares a los peregrinos, no encontró eco alguno. La razón estribaba en el miedo de los particulares a recibir extraños en su casa y que se acogieran después a un *status* de huéspedes para impedir ser desalojados.

El temor no era vano: muchos que deseaban emigrar a Barcelona pensaron en la solemnidad eucarística como medio de hacerlo y encontraron el cielo abierto, resolviendo el tremendo problema de la vivienda instalándose en casas particulares. El Ministerio de Justicia tuvo que intervenir, regulan-

El Boletín Oficial tranquiliza a los barceloneses

Ante la resistencia de los particulares a alojar a personas asistentes al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, resistencia fundada en la sospecha de que el Congreso fuera pretexto para emigrar a la Ciudad Condal y que se quedaran a vivir acogiéndose al status *de huéspedes, el Boletín Oficial del Estado publicó esta orden del Ministerio de Justicia:*

Con el fin de llevar la tranquilidad al ánimo de los que voluntariamente brinden alojamiento a los asistentes al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, se ha acordado que dichos alojamientos ocasionales no gocen, en ningún caso, de la protección que la legislación vigente otorga a los contratos de arrendamiento, subarriendo ni figuras jurídicas análogas. Vencido el plazo pactado de las 48 horas siguientes a la clausura del Congreso, la autoridad gubernativa procederá, a instancias de parte, al lanzamiento de los ocupantes de las habitaciones o locales que quedarán inmediatamente a disposición del titular, sin perjuicio de que si el hecho constituyese delito, se pasará el tanto de culpa a los Tribunales.

La connivencia Poder-Iglesia fue absoluta. El matrimonio Franco entra bajo palio en la catedral de Toledo junto al cardenal Pla y Deniel (arriba). Abajo, Franco recibe en audiencia al cardenal italiano Cicognani

do por decreto las condiciones de la estancia de los alojados para tranquilizar a los que abrieran sus puertas a los visitantes.

El día 27 de mayo se hizo la solemne inauguración. Aquel día llegó el Legado Pontificio, cardenal Tedeschini, antiguo Nuncio de Su Santidad en Madrid. Poco después llegó Franco, que venía de inaugurar un pantano en Cofrentes. En el parque de Montjuich, 500.000 almas recibieron la comunión y oyeron al cardenal Spellman proclamar: *O Comunión o Comunismo*. En el estadio de Montjuich se hizo la ordenación de 800 sacerdotes. La clausura fue imponente. La procesión eucarística reunió a más de un millón de fieles.

El día 1 de junio apareció en primera plana de los periódicos la noticia que marcaba la fecha como piedra miliar en el penoso camino de nuestra vuelta a la normalidad. Aquel día se decretó la supresión de las Cartillas de Racionamiento. Posteriormente desaparecieron las Tarjetas del Fumador, las dispensadoras de la abominable picadura que los sufridos fumadores hispánicos tuvieron que incinerar durante años, empaquetados con los nombres de *Ideales, Finos de Hebra* y otras lindezas.

El 18 de julio se proclamó pomposamente nuestra entrada en el *Año XVI de la capitanía de Franco en el Mundo*. Sus tesis sobre el perenne peligro marxista habían triunfado. España era, según un apologista, un *hirsuto baluarte antisoviético*. El camino de la negociación con el Vaticano de una nueva fórmula concordatoria y con Estados Unidos en pro de un acuerdo militar estaba abierto por lo enterizo de nuestra posición en lo espiritual y en lo político.

Ante la mejora de nuestras perspectivas nacionales, un jerarca tuvo la más definitiva frase, al decir: *Hace dos años, estábamos frente al abismo: ahora hemos dado un paso al frente.*

1953, año crucial

La incipiente industrialización y las mejores perspectivas que ofrecía la vida urbana, en contraste con la pobreza del agro, motivaron el ascenso del éxodo del campo a la ciudad. Ya el fenómeno había sido perceptible en el decenio anterior, pero fue en la de 1950 cuando la masiva llegada de emigrantes, procedente de las regiones más deprimidas, dio lugar a la aparición en el extrarradio de las grandes ciudades de las barriadas-hongo, el Pozo del Tío Raimundo y Orcasitas, en Madrid, la Mina y Verdún en Barcelona, el Vacie en Sevilla, donde creció un chabolismo que albergaba una existencia carente de los más elementales servicios, delatando una pobreza que nos hacía recordar que en aquellos años, primeros de 1950, España tenía una renta per cápita inferior a la de 1929.

Empero, la marcha del mundo seguía un curso de todo punto favorable al régimen franquista. En 1953 se produjo la muerte de Stalin. A España, la muerte del dictador soviético y el *deshielo* que la siguió permitió negociar la vuelta de un grupo de prisioneros

Trasposición de apellidos

El día 9 de diciembre de 1954, el Generalísimo tuvo su primer nieto varón.

En la sesión plenaria de las Cortes del 15 del mismo mes, el presidente, don Esteban Bilbao, leyó una carta del conde de Argillo, abuelo paterno del neófito en la que manifestaba su deseo de interesar de los poderes públicos para que, previos los trámites legales, se autorizase a que dicho vástago y su descendencia masculina llevaran el nombre de Francisco Franco en recuerdo de su ilustre ascendiente...

El presidente se dirigió así a los señores procuradores:

¿Acuerda la Cámara, solidarizándose con los deseos del señor conde de Argillo, que son también los de los padres del recién nacido, y como homenaje de las Cortes al jefe del Estado, que su primer nieto varón pueda, previa trasposición de sus dos primeros apellidos, ostentar en vida y para su descendencia el nombre de Francisco Franco Martínez y, en consecuencia, dirigirse al señor ministro de Justicia para que, por éste, se dicten las disposiciones necesarias al mejor y más exacto cumplimiento de este deseo de las Cortes Españolas? (Aclamaciones generales de todos los procuradores puestos en pie). Así se acuerda por aclamación. (Estruendosos aplausos y gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!)

de la División Azul, en número de 286, que entre campos de concentración y cárceles había pasado doce años en la URSS. Su llegada al puerto de Barcelona, en el vapor *Semíramis,* produjo escenas de indescriptible emoción, al aparecer aquellos hombres a muchos de los cuales se había dado por muertos.

En agosto de 1953, la España de Franco obtendría uno de sus más señalados éxitos diplomáticos al firmarse el Concordato con la Santa Sede, que redondeaba los perfiles teocráticos de nuestro Estado. Y, casi sin respiro para festejar tan señalado evento, un mes más tarde se produjo el Pacto España-USA del que iba a resultar una ayuda económica y militar a cambio de la autorización para ubicar en nuestro territorio bases aeronavales de gran valor estratégico. Lo cual, aparte de hacernos perder una condición de neutrales, nos convertía en potencial objetivo de los misiles soviéticos. El cardenal primado, doctor Pla y Daniel, atribuyó un carácter sobrenatural a tan felices acontecimientos y lo hizo con estas palabras:

La Providencia Divina ha hecho que, un mes después de la firma por España del Concordato con la Santa Sede en el cual se restablece la unidad católica, este país haya podido firmar los acuerdos de orden económico y militar con Estados Unidos.

La humorística agudeza de Agustín de Foxá, al ser preguntado sobre qué beneficios obtendrían los españoles de los citados convenios, dijo: *Pues que a cada uno de nosotros nos van a tocar diez dólares y cien días de indulgencia.*

Inicióse, entonces, la luna de miel con los americanos. Las comisiones de congresistas y senadores que nos visitaban eran agasajadas por todo lo alto, asistían a tientas taurinas y fiestas flamencas, en tanto se preparaba el terreno para las obras de infraestructura que las bases aéreas, las instalaciones de radar, los oleoductos y las autopistas iban a requerir. De los primeros contactos con este país, algunos americanos salieron con una idea muy clara de cuáles eran las características del régimen español: y se debió al senador Farley, el definirlo como *una dictadura suavizada por la corrupción.*

No a España en la NATO

En enero de 1954, una visita de la reina de Inglaterra a Gibraltar provocó la habitual manifestación estudiantil de protesta, viva siempre entre nosotros la reivindicación de la Roca. El SEU encabezó las protestas frente a la Embajada, con las consabidas consignas. El Gobierno que, como de costumbre, programaba aquellas manifestaciones —únicas autorizadas—, percibió que la magnitud de la protesta escapaba a su control y dio órdenes rigurosas a la policía para reprimirlas. Los estudiantes, indignados, organizaron para el día siguiente una sentada ante la Dirección General de Seguridad, acción que escapó por completo al control del SEU y se transformó en la primera demostración estudiantil, espontánea y de protesta, contra el Gobierno. El hecho reveló la existencia en el mundo universitario de una nueva generación que empezaba a cuestionarse muchas premisas políticas heredadas.

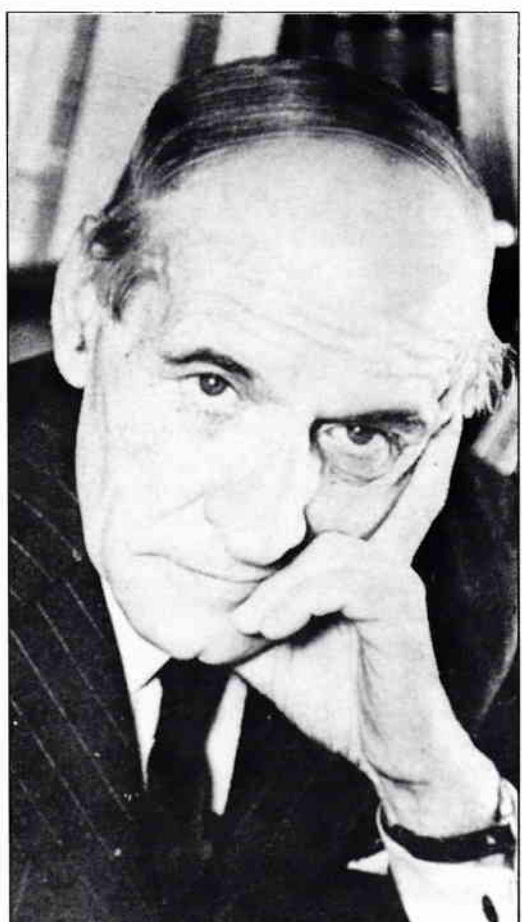
Para que los planes de inserción de España en el concierto defensivo occidental fueran completos, faltaba un detalle: nuestro in-

Agustín de Foxá



Diplomático, poeta, escritor y hombre dotado de un finísimo sentido del humor, Foxá fue el ingenio más demoledor de la época franquista. Sus dichos corrieron de boca en boca en tiempos poco propicios para el epigrama. Nacido en Madrid en 1906, murió en 1959. Desempeñó cargos diplomáticos en Bucarest, Roma, Helsinki y Buenos Aires. La entrada de los católicos, como Martín Artajo, en Exteriores hizo que al Palacio de Santa Cruz Foxá lo llamara, desde entonces, *el Monasterio de Asuntos Exteriores.* Y cuando oyó decir que era el Espíritu Santo el que inspiraba las decisiones de Franco, exclamó: *¡Si es así, me hago del Tiro de Pichón!* Fue autor de obras teatrales de éxito como *Baile en Capitanía* y de narración, *Madrid de Corte a Checa,* que consta entre las mejores novelas inspiradas por la tragedia civil.





Izquierda, Dionisio Ridruejo, intelectual pasado del abierto falangismo a posiciones demócratas. Derecha, Ortega y Gasset se erigió en esta etapa como arquetipo de la intelectualidad demócrata y tolerante

greso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, tema en el que la oposición de alguno de los países integrantes, arguyendo sobre lo antidemocrático de nuestro régimen, hizo inviable. Ante el desaire, los comentaristas, como Luis de Galinsoga desde las páginas de *La Vanguardia,* recurrieron al menosprecio. He aquí su glosa:

Todo lo que alude al llamado Ejército europeo es pura eutrapelia. Barajar la defensa de Europa, la organización militar del continente, el dispositivo de defensa anticomunista, etcétera, sin hablar de España y sin contar con España, no pasará nunca de una divagación bizantina. Ni con NATO ni con natillas...

Franco, todavía fue más tajante cuando sentenció: *La NATO sin España es como una tortilla sin huevos.*

En noviembre del mismo año 1954, salieron de la cadena de montaje las primeras unidades del SEAT 1.400, y ya estaba en estudio el lanzamiento de un modelo utilitario, más económico y más ajustado al escuálido bolsillo de los españoles. Sería el *seiscientos,* que bautizaría a una época de la vida española. La instalación en Valladolid de otra factoría automovilística (FASA), que aspiraba a construir otro utilitario, el modelo 4-4, con licencia Renault, significaría la disponibilidad de vehículos en un mercado de cuya penuria daba idea el que un comprador, después de estar meses en lista de espera debía, además, hacer una declaración jurada comprometiéndose a no revender el automóvil en un plazo de tiempo determinado, a fin de especular aprovechándose de la gran demanda existente.

Pucherazo electoral

El levantamiento del cerco internacional nos hizo salir del lazareto diplomático en el que estábamos recluidos desde 1946. Sensibles a las invitaciones cursadas, empezaron a aparecer visitantes como Abdullah de Jor-

dania, Feisal de Irak y el Benefactor de Santo Domingo, el generalísimo Trujillo, que protagonizó con Franco instantes de auténtica complacencia, dada su identidad de puntos de vista en cuanto a la gobernación de un país. Porque Franco seguía moviendo el tinglado de su régimen con mano maestra. A los monárquicos los acallaba con la presencia del hijo de don Juan, al que formaba en los principios del Movimiento. A los personajes incómodos, los despedía hacia arriba y a los cómodos, los llevaba de acá para allá. En el deseo de hacer creer que ciertos modos electorales eran incorporables al sistema, se convocaron elecciones sindicales para cubrir los cargos de *jurados de empresa.* Como es obvio, los elegidos eran siempre personas que estaban *en la línea del Movimiento.* En 1954 se anunciaron elecciones municipales y, en Madrid, frente a la candidatura oficial, integrada por Elola-Olaso, Pombo, Gómez Acebo y Salgado, se presentó otra compuesta por apellidos tan vinculados al 18 de julio como Calvo Sotelo (Joaquín), Fanjul, Satrústegui y Luca de Tena (Torcuato), que se presentaron como *monárquicos.* Bastó esta etiqueta para que contra ellos se desatara la más estruendosa campaña de descrédito. Coacciones, impedimentos y toda suerte de trabas entorpecieron su campaña electoral. En vísperas de los comicios, pese a todas las obstrucciones, el triunfo de los monárquicos se daba por descontado. Franco, como era habitual en él, estaba de cacería y a esperarle fueron Carrero, Blas Pérez, Arias Salgado y Fernández Cuesta, quienes le confesaron su consternación y le propusieron el clásico pucherazo. Así se hizo, pero el día anterior a las votaciones, un comentarista radial se encargó de dejar las cosas claras, al decir que *el resultado electoral era absolutamente intrascendente y que nada cambiaría, porque el régimen no se apoyaba en las urnas: se apoyaba en las trincheras.*

Franco visita la VI Flota americana

Antes de finalizar el año 1954, como demostración ante la opinión pública americana de la existencia de un aliado más en el frente anticomunista, la Embajada de Estados Unidos preparó una visita de Franco a la Flota americana del Mediterráneo. Los corresponsales de la prensa yanqui plantearon que, ya que Franco iba a pisar suelo americano en el portaviones *Coral Sea,* debía someterse a la habitual rueda de prensa, a la que accedían los jefes de Estado en visita a Washington. Ante la rotunda negativa de la Casa Civil a tal trámite, los corresponsales amenazaron con boicotear toda información referente a la visita. Tras un cerrado forcejeo, se llegó a una fórmula transaccional: el decano de los corresponsales haría tres preguntas en nombre de todos. El decano era Camille Cianfarra, bien conocido por sus convicciones antitotalitarias. Ya a bordo del buque insignia y tras los honores de rigor, las preguntas de Cianfarra al Caudillo, fueron:

P. *¿Qué cosa cree Su Excelencia que podría aportar España para la mayor eficiencia de la VI Flota en el Mediterráneo con las fuerzas que tiene?*

R. *La Flota americana es potente por sí misma porque en sí misma lleva todos los elementos necesarios para la acción y para el mantenimiento. Sin embargo, llevada a una situación de emergencia, la posición estratégica de España, sus posibilidades en todos los órdenes y su voluntad y su lealtad, habrían de multiplicar esta potencia.*

P. *¿Es la primera vez que Su Excelencia visita un barco americano?*

R. *Efectivamente, es la primera vez.*

P: *¿Es la primera vez que Su Excelencia sube a un portaviones?*

R. *Sí, es la primera vez.*

Los lectores de la prensa americana tuvieron una idea cabal de lo *al día* que estaba el Jefe del Estado español y de los recursos del país que hacía figura de nuevo aliado.

Un acontecimiento familiar alegraría el hogar de los Franco: el nacimiento de su primer nieto varón, ocasión para que el conde de Argillo, consuegro de Franco, propusiera a las Cortes una trasposición de apellidos que mantuviera el de Franco antepuesto al Martínez y transmisible para toda la descendencia masculina. Se dijo que el marqués de Villaverde, a quien no faltaba sentido del humor, a raíz del trastrueque puso un telegrama a un amigo anunciándole: *Felicítame, soy madre.*

1955: el país se moderniza

Entrados en el año 1955, el Gobierno hizo sentir su preocupación por un proble-

Franco y sus ministros Alonso Vega y Sánchez Arjona (Gobernación y Vivienda) durante una cacería (arriba). El director de la Asociación de la Prensa de Madrid visita al ministro Arias Salgado en 1959 (abajo)

La España de la emigración

Durante el periodo tratado en este Cuaderno, España se manifestó como un país especialmente destacado en la emisión de mano de obra hacia el exterior. Durante los años que configuran la década de los cincuenta, es su primera mitad la que muestra el punto culminante en los índices de personas desplazadas. Entre 1950 y 1954 se registra la salida de 265.859 emigrantes con destino a América. Son países de América del Sur —Argentina, Venezuela, Brasil y Uruguay— los elegidos por quienes abandonan sus lugares de origen en busca de medios de subsistencia más que de enriquecimiento. Han pasado ya los tiempos de los indianos —principios de siglo— y en los años cincuenta el español emigrante únicamente trata de sobrevivir cuando la penuria más generalizada se enseñorea de su país.

Las cifras que ilustran este hecho son las siguientes:

Año	Emigrantes	Retornados	
	Número	Número	%
1950	55.314	6.911	12,4
1951	56.907	8.937	15,7
1952	56.648	13.964	24,6
1953	44.572	15.299	34,3
1954	52.418	14.633	27,9
1955	62.237	14.868	38,8
1956	53.082	14.863	38,0
1957	57.900	18.613	32,1
1958	47.179	22.888	48,5
1959	34.648	19.100	55,1
TOTAL	520.905	150.076	28,8

(Fuente, VV. AA., *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, 1992.)

Debe destacarse el hecho de que la salida de contingentes de emigrantes hacia los países industrializados del centro y oeste de Europa comienza a manifestarse de forma señalada cuando ya se había iniciado la década de los sesenta.

Durante la anterior apenas existe un flujo que tenga una importancia numérica destacable.

ma agudo que constituía uno de los mayores quebraderos de cabeza de la ciudadanía: el problema de la vivienda. El caso de las parejas imposibilitadas de casarse por falta de casa era frecuentísimo, ante los traspasos especulativos y la disponibilidad única de viviendas de lujo. El realquiler era recurso, pero fuente de disturbios convivenciales que acababan en el Juzgado de Guardia. Se llegaba a soluciones extremas como extrañas nupcias con abuelas para poder heredar una habitación.

Un Plan de Construcción de Viviendas protegidas quiso afrontar el problema, algo que los constructores particulares, dedicados a viviendas lujosas o a urbanizaciones aprovechando el *boom* turístico, en ningún caso pretendían resolver.

Los síntomas de reactivación se percibían en la aparición de nuevas industrias consagradas a la fabricación de electrodomésticos de la línea blanca, neveras y lavadoras, en demanda creciente por la progresiva escasez del servicio doméstico, nutrido en las grandes capitales por chicas procedentes de la emigración, aunque la aspiración de la mayoría era emplearse en las industrias o en los servicios. Establecimientos que ocuparían mucha mano de obra femenina serían las cafeterías, que venían a sustituir a los viejos cafés, muchos de ellos en trance de desaparecer ante la multiplicación de las agencias urbanas bancarias, necesitadas de locales.

Mientras este cambio paulatino se iba produciendo en el seno de la sociedad española, en el mundo de la política el camino de la sucesión de Franco inicióse en aquel año 1955, debatiéndose por primera vez las tendencias *monárquicas* con las *regencialistas.* Si *ABC* publicaba un recuento de efemérides republicanas de nefasto balance, *Arriba* replicaba con un reportaje titulado *Algo entre dos Repúblicas.* Ese *algo* era la Restauración canovista, recordando las infaustas fechas de 1898, 1909, 1917 y 1921 con la intención aviesa que se adivina.

Ante la polémica enzarzada, Franco en declaraciones hechas a *Arriba* se reafirmó en lo vitalicio de su mandato y en que *la suce-*

sión del Movimiento sería el propio Movimiento sin mixtificaciones.

Los muchachos que formaban parte de las organizaciones juveniles eran la avanzadilla de las tendencias antidinásticas al grito de *¡No queremos reyes idiotas!* y menciones despectivas al Borbón. Estallido de esta protesta fue el grito que brotó de las filas del Frente de Juventudes en ocasión de los funerales por José Antonio Primo de Rivera en El Escorial. Cuando Franco desfilaba hacia su coche se oyó una voz que decía: *¡No queremos Rey!*

La muerte de Ortega y Gasset

La presencia de Ruiz Giménez en el Ministerio de Educación representó una apertura cultural, tarea en la que los rectores Laín y Tovar, en contacto con el mundo universitario, secundaban con interés por acercarse al pálpito de los jóvenes. En aquel año 1955 ingresaban en los centros universitarios los primeros españoles que apenas habían conocido o vivido la guerra civil. En los seminarios se formaban curas para quienes la Carta Colectiva de los Obispos de la Cruzada era una pura citación histórica. La Iglesia delató los primeros síntomas de una importante toma de conciencia. En la revista *Eclesia,* el padre Iribarren descubrió *el pesado compromiso que representaba formar parte de una Iglesia vinculada al poder político.*

Dionisio Ridruejo era la primera voz crítica salida del propio sistema. Un sistema que, deslumbrado por las divisas turísticas, se desdibujaba, proclive a la tentación tecnocrática y a la desideologización. En 1955 España tenía en circulación 250.000 vehículos SEAT 1.400; los devotos de la motocicleta disponían de la Montesa o del escúter Vespa, de gran aceptación. El Talgo ponía una nota de modernidad entre el vetusto material de la Renfe. Iberia volaba en DC-4 o en Superconstellation a Nueva York. La Costa del Sol e Ibiza eran enclaves donde ya se conocía la marihuana.

El auge bancario era sintomático de un progreso capitalista que abogaba por la modernización del régimen. Entre 1950 y 1954, los seis grandes bancos del país duplicaron sus beneficios y las seis mayores empresas pasaron en el mismo período de tiempo de 231 millones de beneficios a 489 millones.

En noviembre de 1955, una noticia conmovió a todos los que en España reconocían el magisterio del intelecto y la egregia manía de pensar. El día 8 de octubre falleció en Madrid don José Ortega y Gasset. La manipulación de que fueron objeto sus últimos momentos aireándose desconsideradamente una reconciliación con la religión católica, algo que debía quedar en la intimidad de la conciencia, despertó justa indignación entre los medios intelectuales y entre el mundo estudiantil, en el que renacía la idea de que el pensamiento debe ser libre. El homenaje que le tributaron los universitarios, tras haber hecho publicar una esquela sin cruz y sin más texto que, *José Ortega y Gasset, filósofo liberal español,* fue testimonio del deseo de enlazar con un riquísimo pasado cultural negado oficialmente.

Pero estos síntomas no conmovían al poder. El día 14 de diciembre, las Naciones Unidas, el organismo tomado a guasa en las manifestaciones de 1946, admitía en su seno a la España de Franco. España entraba en el concierto internacional con diez años de retraso, un retraso pagado muy caro por los españoles. Se entraba en 1956 bajo los mejores auspicios. Pero una nueva conciencia colectiva estaba en trance de dar sus primeros signos de vitalidad. Era la del universo estudiantil.

B d B L I O G R A F I A

Abella, R., *Por el Imperio hacia Dios,* Barcelona, Ed. Planeta, 1979.
Abella, R., *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco,* Ed. Argos-Vergara, 1985.
Miguel, A., *Sociología del franquismo,* Barcelona, Ed. Euros, 1975.
Ridruejo, D., *Escrito en España,* Buenos Aires, Ed. Losada, 1962.
Sueiro, D. y Díaz Nosty, B., *Historia del franquismo,* 4 vols., Madrid, Ed. Sedmay, 1977.
Tuñón de Lara, M. y Biescas, J. A., *España bajo la dictadura franquista,* Barcelona, Ed. Labor, 1980.
Welles, B., *Spain. The gentle anarchy,* New York, Frederick A. Praeger Publishers, 1965.
Whitaker, Arthur P., *Spain and Defense of the West,* New York, Harper & Brothers, 1961.

CUIDA

el

Ozono

